El Financiero

Fecha	Sección	Página
02.03.2009	Opinión	31

Héctor Vázquez Tercero

Doble crisis

Comienzo mi colaboración expresando una obviedad: no hay día en que no nos despertemos con pésimas noticias en el mundo, Estados Unidos y México como consecuencia de la crisis. El panorama es de lo más negativo de lo que uno se podría haber imaginado hace apenas un año.

Salvo excepciones, todos los países padecen los efectos de la crisis mundial. En el caso de México los efectos se manifiestan con mayor fuerza porque vienen acompañados de otros factores de carácter endógeno que complican en grado extremo el panorama económico, social y político del país.

Como lo mencioné en mi última entrega, el modelo económico dependiente seguido por México hace más difícil tener una defensa efectiva ante los estragos de la crisis externa, ya que la economía mexicana vive fundamentalmente de su relación comercial y financiera con Estados Unidos, el centro de la tormenta, como no sucede con otros países.

El panorama se complica en estas fechas de intensos movimientos de capital, con el hecho de que el sistema financiero del país está en gran parte en manos extranjeras, obedeciendo estrategias y cumpliendo necesidades de las matrices mundiales, sin atender los intereses nacionales.

Por otro lado, y no obstante los cambios de circunstancias que se están dando en el país vecino y en el mundo, el gobierno mexicano sigue pasmado recetando las mismas medicinas del pasado, y una prueba de ello es la liberación de aranceles de diciembre pasado. Los programas anticíclicos son pobres y no se cumplen o se están consumando con demasiada lentitud.

Mientras en el mundo entero se observan cambios en modos de pensar y actuar ante las nuevas circunstancias, como hacen Barack Obama en EU, Nicolas Sarkozy en Francia, Gordon Brown en Inglaterra y *Lula* da Silva en Brasil, aquí en México Felipe Calderón sigue aferrado a sus ideas liberales y a los mensajes para minimizar la gravedad de la crisis y para invocar la unión de los mexicanos, y se enoja cuando un Carlos Slim pone los puntos sobre las íes.

Cada vez que Obama da un mensaje, la gente le pone atención, cree en él y sube su popularidad. En su presentación ante el Congreso el 25 de febrero, no tuvo empacho en justificar el retorno del gobierno a la escena como único salvador ante la peor crisis desde la Gran Depresión, y el fin de una era donde "la riqueza se trasladaba a los ricos en lugar de invertir en nuestro futuro": ofrece los cambios que demandan los nuevos tiempos.

Aquí, en cambio, nuestro gobernante no dice una frase que llegue a la gente. Sus discursos son lugares comunes que a nadie convence ni entusiasma. No tiene la estatura de estadista ni de líder para manejar los ingentes problemas que nos agobian, los estructurales y los coyunturales de la crisis. A propósito, y en concurrencia con su falta de liderazgo, corre la noticia de que el gobierno está por implantar una campaña de medios para difundir que la crisis no es tan grave, que viene de afuera, que hay una luz al final del túnel y que México va a salir adelante.

Lo que hace falta son decisiones económicas y políticas de trascendencia, que corrijan el rumbo, no campañas publicitarias que no resuelven nada. Por ejemplo, en estas páginas, Mauricio de María y Campos recordó el martes que la promoción del consumo de productos nacionales y de mayores contenidos locales en la producción y la exportación es una de las fórmulas más viejas pero efectivas para generar empleos y generar procesos virtuosos de crecimiento y desarrollo competitivo. Asimismo, la situación actual sería la coyuntura para anunciar e iniciar cambios estructurales en materia de ciencia y tecnología, así como en educación (descartando a la maestra). Habría que escoger unas cuantas áreas críticas como eje y bandera de un verdadero cambio. Las épocas de crisis son la mejor oportunidad para corregir el rumbo de un país.

Con estas ideas quiero llegar a que México está pasando por una doble crisis: una económica y otra política, que se retroalimentan. Esto no había sucedido en las crisis locales del pasado (1982 y 1995). La actual crisis política se genera por la incapacidad de Felipe Calderón para conducir al país en una etapa de grandes desafíos, que se suma al descrédito creciente de su antecesor. La lucha contra el narcotráfico no está dando resultados y hay crecientes críticas acerca de la manera como se ha llevado a cabo. Por otro lado, está su lentitud para afrontar la crisis con medidas efectivas, y en fechas más recientes su falta de mando para resolver los problemas internos de su gabinete (Luis Téllez y demás).

Las acciones emprendidas por Barack Obama deben servir de ejemplo a Calderón, pero parece que no ha sido capaz de siquiera leer las noticias o ver los noticieros.

hector@vazqueztercero.com
Consultor

Página 1 de 1
$ 31175.10
Tam: 268 cm2
AJIMENEZ